

Precios de suscripción

En Lorca mes . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

DESPEDIDA

EL OBRERO concluye en el presente número; con él enviamos el saludo de despedida á nuestros lectores.

Este periódico nació, como es sabido, en el Centro Obrero, para ser en la prensa el órgano de sus aspiraciones benéficas y honradas. Disuelto aquel inolvidable organismo, natural era que juntamente con él esta publicidad feneciese, y así habría sucedido; pero quisimos sus redactores prolongar su existencia hasta que no tuviésemos otro palenque para nuestras luchas, nuevo horizonte para nuestras actividades y más amplia tribuna para nuestras propagandas, y mientras estos anhelos no se han visto cumplidos, EL OBRERO ha seguido publicándose como periódico independiente, con absoluta y bien evidenciada independencia.

Al llegar ahora al término de su existencia, EL OBRERO puede ostentar y proclamar con legítimo orgullo una historia modesta, pero limpia, una vida rápida, pero digna, pura y edificante, y muere satisfecho de sí mismo, sabiendo que ha dejado un ejemplo, aunque humilde, honroso, en medio del miserable derrumbamiento de conductas que caracteriza á la sociedad de nuestros días.

Nuestras plumas no han tenido más norte que el bien público, ni más inspiración que la de nuestras conciencias. Sordos á toda voz y á todo requerimiento que no fueran la voz y los requerimientos de la justicia, hemos recorrido desde el principio al fin, serenos é impasibles, la línea rígida del deber. Ni nos han atajado los obstáculos, ni nos han desalentado las defecciones, ni los rencores y odios nos amedrentaron, ni las enemistades, aunque nos doliesen, entibieron nuestra ardorosa decisión. Contra las perversiones públicas hemos querido siempre ser y hemos sido implacablemente severos.

Aquí queda la colección de nuestros números, espejo de todas las

deformidades, museo de todos los engendros de nuestra repugnante teratología municipal; ahí quedan las columnas de EL OBRERO, repletas con la inmundicia administrativa de nuestro pueblo, recogida en ellas sin contemplaciones para echarlas como afrenta sobre el rostro de los culpables; ahí quedan, vibrantes todavía, los chasquidos de nuestros latigazos contra los vividores impúdicos que, siendo los árbitros del país, lo han llevado á la más espantosa ruina.

Situaciones políticas distintas y Alcaldes y Concejos diversos han sucedido durante la existencia de EL OBRERO, y para todos ellos ha tenido nuestro periódico igual medida: la de la crítica encerrada en lo justo; templada y suave mientras vislumbró una remota posibilidad de enmienda, ruda y aceradísima cuando chocó contra la contumacia irreductible.

Nuestras hojas han sido la copia fiel de la realidad, y si en el comentario y en la censura hemos tenido que acumular ataque sobre ataque, es porque en la realidad sólo hemos encontrado infamia sobre infamia. Turnando la rapacidad con la ineptitud en la gestión de los intereses públicos, y muchas veces ambas en armonía y consorcio enseñoreadas á la par, no es mucho que nuestro decoro de hombres y de lorquinos se haya manifestado en violentísimas campañas periodísticas, ya que no tuviéramos en las manos otro más eficaz remedio.

EL OBRERO ha sido amado por las almas rectas y temido por las almas perversas. Muchos le han combatido; pero nadie se ha atrevido á vilipendiarlo.

Aquí, como se ha dicho, finaliza, porque estima concluida su misión; pero queda su espíritu, que ha tenido la suerte de hacer muchos prosélitos, y quedan las voluntades que lo han mantenido, dispuestas con más brío y mejor armadas y fortalecidas, á manifestarse en propósitos idénticos, continuando la labor iniciada por EL OBRERO.

Hasta muy pronto

Ha muerto EL OBRERO; con esta hoja se despidе de sus lectores y del pueblo.

Los que por él fueron constantemente censurados, viendo estampadas en sus columnas las infamias, trapacerías y desvergüenzas que cometieran, se alegrarán ciertamente de su desaparición, sin suponer que al par de ellos nos alegramos nosotros sus creadores, los que le dimos vida y forma, llevando á la publicidad el clamor de un pueblo entero que protestaba.

No habría dejado de publicarse este semanario por muchos esfuerzos y muchos intentos que para ello se hubieran hecho, sino es por nuestra propia voluntad, rebelde á todas luces contra las injusticias y las iniquidades; no habría dejado de publicarse, si para ello no hubiésemos contado de antemano con otra tribuna, con otro medio de batallar más progresivo y eficaz.

Hoy que tal ocurre y acontece, deja de ser, el que fué azote de perversidades y miserias, y si á paletadas arrojó al rostro de los sicarios de una política desvergonzada y despreciable toda la inmundicia que ellos amontonaron, una vez por semana, de ahora en adelante á diario expondremos á la vergüenza pública, todas las infamias de que se valen para conseguir sus bastardos fines.

Muerto EL OBRERO, modesto pero muy honrado en sus procedimientos, nace *La Tarde*, diario republicano, que como aquel defenderá los sanos y rectos principios de la justicia.

No ha de durar mucho la alegría de nuestros flamantes politiquillos por la muerte de EL OBRERO. Pierden en el cambio, pues si en este solo se vieron retratados una vez por semana, en el nuevo lo serán diariamente.

Por eso no nos entristece su desaparición; por eso nos alegramos con ellos.

NUEVO PERIÓDICO

En breve verá la luz pública el diario «La Tarde», órgano del partido de Unión republicana de Lorca.

Mala noticia para los dilapidadores de los intereses municipales; mala nueva para la falange caciquil que tiene á Lorca por feudo.

Aunaron todos sus esfuerzos para combatir al Centro Obrero, no omitiendo medio y esgrimiendo para ello las armas más ruines y cuando el Centro Obrero cerraba sus puertas, nacía á la vida pública un nuevo organismo más vigoroso.

Este modesto semanario fué combatido sin tregua ni descanso por caciques y asalariados y cuando va á dejar de publicarse, por tener su finalidad cumplida, se anuncia la aparición de un diario republicano.

Ahogad el gozo que pudiera proporcionaros la noticia de la desaparición de EL OBRERO cacicones y caciquillos, para bien de la justicia, no os veréis libres de nuestras fundadísimas censuras; nuestra voz se alzaré más potente para pregonar vuestras iniquidades y las complacencias de vuestros encubridores y cómplices.

Ni aun el derecho de gozar os queda con la desaparición de EL OBRERO, de este modesto semanario, que para morir con la honradez misma en que vivió, deja totalmente satisfechas todas sus atenciones y cumplidos todos sus deberes.

Desde el comienzo al final hemos predicado siempre con el ejemplo aceptando toda clase de sacrificios.

Adios, cacicones y caciquillos; ahí os quedáis con vuestras miserias y vuestras ruindades; á nosotros nos queda la más noble y alta de las satisfacciones: la del deber cumplido.

Que la nueva publicación no os combata más que como vosotros os merecéis y nosotros deseamos.

Hasta luego.